

Conceptualización de la Historia de la Filosofía en Jaspers

1. *Jaspers ante la Historia de la Filosofía como objeto de estudio*

La conceptualización de la Historia de la Filosofía, en el sentido de establecer su objeto, métodos y alcance, es un tema marginal a pesar de su incuestionable valor. Ello se justifica por cuanto el filósofo hace historia de la filosofía en el desarrollo de su propia filosofía, pero no reflexiona por lo general sobre ella. Implicaría una inflexión detenerse ante la autoproblemática de tal disciplina, lo cual raramente se ha hecho y cuando se ha llevado a cabo ha sido exigido por la propia dinámica de despliegue del pensamiento del autor.

Jaspers¹ combina su aspecto de filósofo creador de filosofía con el de historiador e intérprete de la misma. Y esto último en una proporción que impresiona a todo el que se sumerge en alguna de sus obras y, sobre todo, en sus papeles manuscritos, donde la intención de su empresa cobra las justas proporciones de su intento. Estemos o no de acuerdo con el contenido estricto, debemos confesar que nos encontramos ante un material de extraordinaria importancia y riqueza.

¹ Abreviaturas utilizadas:

AP - *Aneignung und Polemik zur Geschichte der Philosophie*. Piper-Verlag. München, 1968.

Einf. - *Einführung in die Philosophie*. Piper-Verlag. München, 1953.

GPh - *Die Grossen Philosophen*. Piper-Verlag. München, 1957.

Ph - *Philosophie*. Springer-Verlag. Berlin, Göttingen, Heidelberg, 1948.

PhA - *Philosophische Autobiographie*. Piper-Verlag. München, 1963.

RA - *Rechenschaft und Ausblick*. Piper-Verlag. München, 1951.

UZG - *Vom Ursprung und Ziel der Geschichte*. Artemis-Verlag. Zürich, 1949.

En su *Philosophische Autobiographie*² nos expone el autor los inicios de su interés por la Historia de la Filosofía a la cual llega como profesor de la misma. Tras un período en el que a partir de 1922 dictó una serie de cursos y publicó algunos trabajos de carácter histórico, y en el que según nos confiesa la historia le importaba no por ella misma, sino por el filosofar, se abre a una gran preocupación sobre el tema, concibiendo en 1937 un plan para escribir una historia universal de la filosofía. Y si esto es algo que de suyo desborda, Jaspers, con pleno conocimiento de su limitación, subordina cualquier imposible a su objetivo último: el que dicha historia sirviera como marco de comunicación universal, en un mundo necesitado al máximo de tal entendimiento, dado sobre todo los trágicos momentos vividos con la extensión del nazismo. El fundamento de tal comunicación estaría en la creación por parte de la filosofía de una conciencia moral suficiente. Esta idea la fue reactualizando a lo largo de su vida y ante los signos cambiantes de los tiempos. Así, en 1955 se cuestiona el peligro del desmoronamiento de religiones y filosofías, e incluso la posibilidad de un desarrollo de la masificación deshumanizada que llevase a la filosofía a su fin. De cualquier modo y en cualquier situación es factible que el hombre se pregunte si realmente merece la pena vivir. Ante lo cual:

«Los impulsos, que surgen de esta desesperada pregunta, reclaman el trabajo en la historia universal del filosofar, en la comprensión y en la apropiación de su pasado, el cual nos ofrece la apoyatura, y en el filosofar en una comunicación universal, influyendo en el posible futuro de la humanidad. La historia universal de la filosofía es una tarea que determinará la marcha espiritual del ser humano»³.

Esta historia universal de la filosofía no sería de carácter enciclopédico, no pretendería ser una visión completa, trataría

² *PhA*, núm. 11.

³ «Die Impulse, die aus der verzweifelten Frage herausreißen, verlangen die Arbeit an der Weltgeschichte des Philosophierens, im Auffassen und Aneignen ihrer uns den Grund gebenden Vergangenheit und im Philosophieren in universaler Kommunikation, hinwirkend auf die der Menschheit mögliche Zukunft. Weltgeschichte der Philosophie ist eine Aufgabe, die den geistigen Gang des Menschseins mitbestimmen wird» (*AP*, 12).

especialmente de calar en lo esencial de la historia, en lo significativo de cada época, en detenerse en los ejemplos más eminentes con el fin de crear a partir de ellos una verdadera perspectiva del todo histórico. Los orígenes, los grandes orígenes —China, India, Cercano Oriente y Occidente—, así como la proyección del futuro de la filosofía actual, su destino, serían los encuadres obligados.

«En la historia universal de la filosofía deseo yo —sin exposición cronológica— presentar el filosofar histórico como el gran acontecimiento, conexionado en sí por todas partes, del manifestarse del Ser en la representación del hombre, tal como se ha realizado a partir de sus raíces (en China, India, Grecia) a grandes ritmos en el existente vaivén de las situaciones sociológicas y de los datos psicológicos, en relación con la ciencia y la religión, con repercusión en el arte y la poesía...»⁴.

Advirtamos que para Jaspers la filosofía no implica como en Heidegger «lo europeo-occidental», sino que el carácter de «universal» que le aplica rompe cualquier monopolio al respecto. Más aún, afirma el autor que nos encontramos en una situación transitoria en la que el ocaso de la filosofía europea nos lleva necesariamente a una apertura hacia otros ámbitos, hacia una filosofía universal. Sin embargo, echamos en falta —aunque estamos ya muy acostumbrados a esta clase de omisiones—, en la panorámica trazada por Jaspers una referencia al pensamiento mesoamericano prehispánico (maya y azteca), el cual, sin mediar en la disputa de si es o no es filosofía⁵, resulta evidente que está, cuanto menos, a la misma altura que la llamada filosofía del Próximo Oriente expresamente aludida como tal por el autor.

⁴ «In der Universalgeschichte der Philosophie möchte ich —ohne chronologische Darstellung— das geschichtlich vorliegende Philosophieren als das eine große, in sich überall zusammenhängende Phänomen des Offenbarwerdens des Seins im Menschsein vergegenwärtigen, wie es aus den Wurzeln (in China, Indien, Griechenland) in großen Rhythmen in ständiger Bedingtheit durch die soziologischen Zustände und psychologischen Gegebenheiten, in bezug auf Wissenschaft und Religion, und im Widerhall aus Kunst und Dichtung...» (RA, 429).

⁵ Véase mi estudio *Sobre la existencia de una filosofía azteca*, en «*Revista de Indias*», Madrid, 1977.

Para evitar las posiciones encontradas al respecto, favorecidas por autores que, como el caso quizá de Jaspers, utilizan en algunas ocasiones el término filosofía en un sentido amplio o indiscriminado, sería más conveniente aplicar el calificativo de filosofía exclusivamente al pensamiento griego y europeo, y englobar con el de prefilosofía al de las otras culturas, o bien con el de «filosofía» (entre comillas) para denotar el carácter analógico de su uso.

2. *La Filosofía y su historia*

Para Jaspers la historia en sí constituye un acontecer teleológico, entre un origen y una meta, pero éstos no son concebibles como realidades. La creación del hombre como origen, y el reino imperecedero de los espíritus como meta son asequibles solamente a modo de símbolos. El ámbito de la realidad reside en la marcha a través de un tiempo articulado en épocas y lugares, sometidas a una dinámica de esplendor y de crisis, en suma, de cambio. Ante esta dinámica:

«una cosa —así parece— puede mantenerse siempre firme: el hombre como tal y su autorreflexión en el filosofar. Aun en las épocas de decadencia —así lo muestra la historia— es posible una elevada filosofía»⁶.

A pesar de esto, y precisamente por lo inconcebible del origen y de la meta, la historia siempre deja insatisfacción porque se carece de una perspectiva de conocimiento fuera de la misma. No podemos abandonar la historia, podemos por el contrario tratar de comprenderla y de comprendernos, de filosofar y de ver el producto del filosofar a lo largo de la historia del pensamiento.

Desde un punto de vista muy general y, por tanto, en coincidencia con lo que otros autores han expresado de forma insistente, el autor conceptúa a la filosofía como algo cuya existencia es en su historia y cuya peculiar marcha o progreso no es compa-

⁶ «Eines —so scheint es— kann immer standhalten: das Menschsein als solches und sein Sichbesinnen im Philosophieren. Auch in Verfallzeiten —so zeigt die Geschichte— blieb hohe Philosophie möglich» (UZG, 294).

rable al de las ciencias. En este sentido, el pasado se muestra constantemente como actual, pues, como diría Ortega, la filosofía es integradora de pasado. Para Jaspers se da una tensión tiempo-intemporalidad característica, en la que consiste la misma historicidad de la filosofía. Su dinámica se configura como un proceso de reactualización (Erweckungsprozeß) que se repite de modo constante.

«El filosofar está *vinculado* a su pasado y, de este modo, es *originariamente* el mismo, porque, a partir de sus propios fundamentos entra desde su tiempo en lo intemporal»⁷.

Hay, pues, un proceso de formación progresiva de la conciencia filosófica —lo que Mondolfo llama «conquista de autoconciencia»— que expresa el error de todo planteamiento de filósofos que, como Descartes y Kant, considerándose a sí mismo como esencialmente ahistóricos están penetrados de una madura tradición, lo cual no significa en modo alguno que no exista un auténtico ingrediente de novedad y creación. Es imposible comenzar por un punto cero, pero el filosofar posee un carácter creativo merced a su capacidad de transformación.

«En el pensamiento nunca se vive ni siquiera se hace lo mismo una sola vez... Una transformación de la filosofía pasada en una filosofía actual es el sentido de la historia filosófica de la filosofía, a diferencia de la historia, que sólo quiere saber lo que era: en tanto que obra, en tanto que problema, en tanto que sistema»⁸.

Por ello, la labor definidora de la filosofía es la comprensión y apropiación del producto de su historia. La comprensión de cualquier filosofía precedente trastoca imperceptiblemente a quien

⁷ «Philosophieren ist *gebunden* an seine Vergangenheit und zugleich *ursprünglich* es selbst, weil es aus eigenem Grunde aus seiner Zeit ins Zeitlose tritt» (*Ph*, 241).

⁸ «Es wird nicht dasselbe noch einmal im Denken gelebt und getan... Verwandlung vergangener Philosophie in gegenwärtige Wahrheit ist der Sinn philosophischer Philosophiegeschichte, im Unterschied von der Historie, die nur wissen will, was war: als Lehrstück, als Problem, als System» (*Ph*, 243).

comprende: hay un mimetismo, un asimilarse, un convertirse en algo otro.

«Esta asimilación desapercibida e incomprobada no es todavía apropiación, sino que ésta surge *de la diferenciación*. Así como yo me opongo a otro, a quien comprendo, para después de este distanciamiento entrar con él en una auténtica comunidad, de la misma forma me separo de toda tradición en la que al principio había caído desapercibidamente, para sólo después, *eligiendo* con clara conciencia, o bien *rechazarla* o bien *aprehenderla* en tanto que me conviene a mí, y de este modo, manifestándose en mí, *apropiarla*»⁹.

Se trata, pues, de un enfrentarse a la tradición para captar el valor que arrastra consigo. Jaspers compara este hecho, positivamente, a una íntima amistad, pero con el obvio distanciamiento de una relación dirigida al pasado. Negativamente, hay también apropiación en el rechazo, pues ese rechazo me revierte a mí mismo.

A través de la intimidad y del rechazo se construye toda la historia del pensamiento. Los dos mil quinientos años podrían haber sido vividos por un solo filósofo. En realidad, afirma Jaspers, cualquier filósofo los puede abarcar con un solo gran momento en el que nada es vano, todo tiene su valor, su aporte, su continuidad. Nada se pierde, todo es recuperado como decía Hegel (*Aufhebung*), y repite Ortega al insistir en que la historia de la filosofía es indiferente a su aspecto de error y a su aspecto de verdad y, por lo tanto, jamás puede ser en sí misma dogmática.

La evolución de la filosofía, su historia, no es en un sentido de progreso, de quemar etapas hacia las cuales ya no se retorna.

⁹ «Diese unbemerkte und ungeprüfte Assimilation ist noch nicht das Aneignen, sondern dieses entspringt *aus der Unterscheidung*. Wie ich mich dem Anderen, den ich verstehe, gegenüberstelle, um nach der Distanzierung mit ihm erst in eigentliche Gemeinschaft zu treten, so scheidet sich mich von aller Tradition, der ich zunächst schon unbemerkt verfallen war, um nun erst, mit hellem Bewußtsein *wählend*, sie entweder zu *verwerfen* oder als mich selbst angehend zu ergreifen und damit selbst werdend *anzueignen*» (*Ph*, 244).

Frente a la ciencia que sigue un camino sobre el que no retorna más que anecdóticamente,

«la filosofía, según su sentido, está obligada a realizarse cada vez íntegramente en un solo hombre. Por tanto, carece de sentido subalternar a los filósofos como pasos de un camino, como grados»¹⁰.

Como ya hemos visto, Jaspers se muestra siempre que puede enemigo de la cronología, ya que el sentido del filosofar es su carácter dialógico y, por tanto, actual. La historia de la filosofía es para el autor nada menos que un espacio en el que respira pensando (*ein Raum, in dem ich denkend atme*).

3. Metodología

El método no es más que una estrategia para aproximarnos al máximo a un pensador o a lo que se nos dice en un determinado texto. Esa estrategia conviene montarla en función del autor que se estudie, pues su validez radica en su adaptabilidad:

«La misión es encontrar la concentración que al menos posibilite el principio para tomar parte en su pensar»¹¹.

Este logro será factible si se tienen en cuenta las siguientes exigencias. Exigencias que Jaspers ha tratado de aplicar en todos sus escritos sobre el tema, y muy especialmente en su obra *Die Grossen Philosophen*.

— En primer lugar, el historiador de la filosofía debe ser filósofo, ya que su labor no es meramente técnica.

— En segundo lugar, debe presentar su material en una línea de claridad, debiendo ser su contenido accesible al máximo. Ello vendrá facilitado por exposiciones sintéticas, a la vista siempre

¹⁰ «Philosophie muß ihrem Sinne nach je in einem einzelnen Menschen ganz werden. Darum ist es sinnwidrig, Philosophen zu subalternisieren als Schritte auf einem Wege, als Vorstufen» (*Einf.*, 136).

¹¹ «...ist die Aufgabe, die Konzentration zu finden, die wenigstens den Ansatz ermöglicht zu einer Teilnahme an seinem Denken» (*GPh*, 94).

de los textos originales, que son la prueba evidente del grado de comprensión alcanzado.

«Es por eso un principio de la ciencia histórica el que tengamos presente aquello que está realmente en los auténticos textos tradicionales. La visión histórica es lo único que garantiza la profundización en lo conservado. Es inútil esforzarse en completar lo perdido, reconstruir lo precedente y rellenar lagunas»¹².

— En tercer lugar, siendo las referencias o citas textuales la garantía de no tergiversar los contenidos, es esencial que el propio filósofo que se estudie hable, pero sin caer en el extremo de que el historiador realice una antología de textos. Para evitarlo, en lo posible, las citas deben ser breves y significativas. Esto exige reproducir el sentido de los términos usados,

«porque las palabras en el filosofar siempre tienen un sentido fluctuante, indeterminado en sus límites, de éste sólo pueden ser separadas a partir del total uso de las palabras por el autor»¹³.

— En cuarto lugar, la exposición de los filósofos debe respetar su pensamiento, pero también debe, de alguna manera, ir más allá del mismo. Esto se logra mediante la reflexión sobre lo expuesto, en tanto que los problemas de que se trate tienen vida propia.

«Pero, si queremos permanecer auténticamente históricos, tenemos que diferenciar de nuestra interpretación el sentido expresado por el autor y verificable por otros pasajes y la totalidad de su obra»¹⁴.

¹² «Es ist daher ein Grundsatz geschichtlicher Vergegenwärtigung, uns an das zu halten, was in überlieferten echten Texten wirklich da ist. Geschichtliche Anschauung gewährt allein das Sichvertiefen in das Erhaltene. Es ist vergebliches Bemühen, das Verlorene zu ergänzen, das ihm Vorhergehende zu konstruieren, die Lücken zu füllen» (*Einf.*, 134).

¹³ «Weil die Worte im Philosophieren einen stets auch schwebenden, an ihren Grenzen unbestimmten Sinn haben, kann dieser nur aus dem Ganzen des Wortgebrauchs des Autors entnommen werden» (*Ph.*, 245).

¹⁴ «Aber wir müssen, wenn wir historisch wahr bleiben wollen, den vom Autor gemeinten Sinn, den er ausspricht und der durch andere

— En quinto lugar, toda exposición debe ser constructiva, en el sentido, al menos, de un incremento de la propia formación y conocimiento del historiador.

— En sexto lugar, las fuentes deben ser los objetos esenciales de estudio. La lectura de un trabajo sobre un filósofo no es más que algo secundario, y carece de significación suficiente mientras no sea contrastado con sus propios escritos. Si esto no es posible, lo razonable y aconsejable es acudir a varias exposiciones para evitar someterse a una sola interpretación.

Estos puntos deben ser relacionados, en opinión de Jaspers, con el grupo al que pertenece el filósofo estudiado, respetando por supuesto la propia individualidad del mismo y constatando que es en todo momento algo más que la suma de los rasgos de su grupo. Otras cuestiones a tener en cuenta son las que hacen referencia a la biografía y al medio en tanto que significativas filosóficamente. Además, hay que reseñar la dimensión de su influencia en el pensamiento posterior. Todo ello acompañado de una indispensable referencia bibliográfica.

Ciertamente, hay que saber hacer un uso acertado del material que poseemos, sobre todo cuando tenemos —como ocurre en la actualidad abundantes ediciones críticas de las obras de los filósofos, excelentes exposiciones, repertorios, manuales, et cétera. El peligro de aportes tan admirables e imprescindibles reside en que

«más bien se origina un saber embrollado y confuso por una multiplicidad de lo uno junto a lo otro y de lo que es sucesivo, o por la equívoca simplificación en resúmenes dogmáticos. En ambos casos, lo esencial no se alcanza, sino que antes se pierde en la masa de lo sabido»¹⁵.

Para que la filosofía cobre viva realidad, en una línea clara y objetiva, hay que abordarla desde un modelo de planteamiento que prevea una diversidad de aspectos en su trato. Los aspectos

Stellen und durch die Gesamtheit seines Werkes für unser Verstehen zu erweisen ist, unterscheiden von unserer Deutung» (*GPh*, 96).

¹⁵ «Eher entsteht das verwirrende Wissen einer Vielfachheit des Nebeneinander und Nacheinander oder die irreführende Vereinfachung in dogmatischen Übersichten. In beiden Fällen wird das Wesentliche nicht erreicht, vielmehr in des Masse des Gewußten verloren» (*GPh*, 7).

propuestos por Jaspers resumen el plan completo de lo que debía ser su obra. En el último epígrafe —el legado de Jaspers— nos ocuparemos de ellos nuevamente. Ahora vamos a describirlos de forma muy somera con el fin de dar una visión metodológica completa.

1. Aspecto histórico: Con él se pretende el encuadre de la filosofía en función del lugar y el tiempo, asumiendo toda clase de incidencias y circunstancias.

2. Aspecto objetivo o material: Se ocupa de los temas en sí mismos, de la problemática desarrollada al margen de la dependencia espacio temporal. Es un modo de alcanzar un solo sistema de pensamiento que englobe todos los otros.

3. Aspecto genético: Toma en cuenta el proceso de la filosofía desde sus orígenes en relación a otros ámbitos de saber o de expresión cultural. Así, por ejemplo, se estudiaría el rastro de lo filosófico en el mito, la religión, la poesía y el lenguaje.

4. Aspecto práctico: Análisis de la filosofía en su dimensión pragmática, como realizada en la vida, a la cual configura a la vez que es condicionada por ella.

5. Aspecto dinámico: Es el aspecto de contienda, de enfrentamiento, típico de la filosofía en sí misma y en relación con los otros ámbitos del saber, y también con la misma situación sociopolítica de la época concreta en la que se desarrolle.

6. Aspecto personal: Este es el decisivo. Con los anteriores se puede escapar lo esencial, pues, aunque representan en conjunto la realización de una historia universal de la filosofía, no son para Jaspers satisfactorios. Falta rescatar a los filósofos, a los grandes filósofos, los «eternos contemporáneos».

El último punto es, pues, el que mejor representa el aporte del autor. Por eso, insiste en el trato que hay que dar a pensadores, «trato análogo a la relación amorosa», ya que sólo a través de ellos llegamos hasta el centro mismo de la filosofía.

«Ellos aportan más de lo que aquí se muestra desde aquellos cinco puntos de vista..., quieren en lugar de complicar nuestra existencia ayudar a fundamentarla»¹⁶.

¹⁶ «Sie bringen mehr als das, was von jenen fünf Gesichtspunkten her sich zeigt... Sie wollen, statt unsere Existenz zu verwirren, sie begründen helfen» (*GPh*, 9).

Lo característico suyo es el alcanzar el nivel de figuras de objetiva intemporalidad. El historiador de la filosofía se encuentra ante una posición de indudable dificultad para exponer este aspecto personal. Lo corriente es que se le tache de subjetivo, pero, para Jaspers, esto no es más que el testimonio de existencia de una objetividad abstracta y universalmente válida. Puesto que la pretensión de una objetividad absoluta por parte del historiador sería tan solo reflejo de una indiferencia en el trato, de una falta de convicción y de espontaneidad que desembocaría en la trivialidad de una subjetividad neutra, propia del lenguaje común y vulgar.

Y, junto al historiador de la filosofía, hay que tener presente, en la relación con los filósofos, al profesor de filosofía, cuya tarea

«es la de menos importancia, pero necesaria. Fomenta el trato con los grandes filósofos haciéndolo tan asequible como sea posible sin perder la hondura por una aparente simplicidad»¹⁷.

4. Grandeza humana e historia del pensamiento

Para Jaspers, como acabamos de ver, la historia de la filosofía es significativa por la grandeza de sus representantes. Su libro *Die Grossen Philosophen* representa una parte de todo un proyecto de historia universal de la filosofía, pero una parte primordial y preferida, enormemente atractiva, hasta el punto de ser la primera que escribió y la única editada, y aún —como nos ocuparemos más adelante— no concluida. Afortunadamente, el ámbito conceptual, que es el que ahora más nos interesa forma parte de lo editado.

Cada pensador es un hito, un punto de referencia, una renovación, un modo de poder reconstruir el gran origen. Las épocas son examinadas en función del personaje, y éste, a su vez, en relación a los condicionamientos histórico-culturales y sociales.

¹⁷ «Die Aufgabe des Lehrers in der Philosophie ist die geringste, aber eine notwendige. Sie fordert, den Umgang mit den großen Philosophen so zugänglich wie möglich zu machen, aber auch, nicht durch Scheineinfachheit über die Tiefe zu täuschen» (*GPh*, 13-14).

No es, pues, la concepción de Jaspers un enfoque gratuito que se construya «románticamente» de espaldas a una realidad histórica. Lo que ocurre es que considera ineludible la referencia a los grandes en un análisis que los tipifique, en un análisis de la propia grandeza. Qué sea ésta, qué aquello que nos permite percibirla y expresarla como tal, cuál la diferenciación entre la grandeza en el filósofo, o en el poeta, o en el científico..., van a ser, entre otros, los interrogantes planteados. El fin que se persigue es establecer los criterios de grandeza de los filósofos y establecer, en función de aquellos, una ordenación de éstos en determinados grupos.

En relación a este intento, cabría afirmar que si bien es conveniente e importante una reflexión sobre la grandeza humana, y en especial la filosófica, resulta muy arriesgada cualquier tipología o agrupación de filósofos por cuanto es algo muy aleatorio y fácilmente impugnabile desde cualquier otra perspectiva. Sin embargo, el intento está ahí y pronto vamos a considerar los criterios que lo justifican.

El hombre representativo, grande, es como un punto de mira a través del cual la realidad de las cosas se nos hace patente. Una vez que surge se torna insustituible porque posee el poder de arrastrar y configurar el mundo en un sentido positivo, en un sentido de perfeccionamiento.

«Nuestro afán de liberarnos de lo angosto busca seres humanos que sean más significativos que nosotros mismos, busca a los mejores»¹⁸.

Estas palabras, con resonancia nietzscheana, son insistentemente retornadas y matizadas no en un sentido crítico, sino intercomunicativo. Hay grandeza, afirma Jaspers, donde captamos lo que nos hace mejores. Son nuestras propias posibilidades las que nos facilitan percibir la grandeza. En suma,

«la veneración por los grandes incluye la estimación por todos los hombres»¹⁹.

¹⁸ «Unser Drang zur Befreiung aus der Enge such Menschen, die mehr sind als wir selbst, sucht die Besten» (*GPh*, 31).

¹⁹ «Ehrfurcht vor den Großen schließt ein die Achtung vor jedem Menschen» (*GPh*, 31).

La grandeza no es resorte de violencia, sino de amor, en cuanto admirable. Sin embargo, tener un sentimiento de veneración en este sentido no significa —matiza el autor— endiosamiento del hombre: un culto en tal sentido significaría el abandono de la filosofía.

La grandeza no es sólo algo que se pueda enfocar desde un punto de vista estático, sino que debe afrontar su dimensión de devenir, de darse en la historia. Es un concepto dinámico que cambia y se configura de unas épocas a otras, así como cambian los valores y las mismas posibilidades de que esa grandeza se haga manifiesta. Por supuesto, el cambio es relativo, pues perduran siempre unas constantes que son las propias condiciones de la grandeza. Estas constantes son estudiadas por Jaspers, pudiendo esquematizarse del modo siguiente los criterios de grandeza aplicados a los filósofos:

a) Criterios externos:

— La conservación de obras, ya sea en sí mismas, ya a través del testimonio de otras personas como en el caso de Sócrates o de Buda —que no escribieron nada—, o el de Confucio —que no se conservan—, o en el caso de aquellos autores de los que tan solo fragmentos conservamos, pero que dejan traslucir su incuestionable valor.

— El influjo ejercido sobre la posteridad, ya sea en una línea de comprensión o de incomprensión, pero siempre en ese sentido inagotable que tienen y que los hace ser en todo momento contemporáneos.

b) Criterios internos:

— Los grandes filósofos están por encima del tiempo. Su inevitable ropaje histórico no los somete, y sus condicionamientos no son incompatibles con su dimensión suprahistórica.

— El auténtico pensador es originario y original, por lo que amplía el ámbito del mundo y de lo humano.

— El filósofo grande es un ser independiente interiormente y con una actitud permanentemente abierta.

c) Propiedades objetivas de la obra:

— A pesar del carácter problemático del mismo, uno de los criterios de grandeza de la filosofía es el modo como la ciencia opera en ella.

— Su dimensión de universalidad, pues aunque la temática sea particular hay grandeza si a través de esa particularidad opera el todo.

— La obra del filósofo posee poder paradigmático, instancia normativa, poder de convicción.

Los grandes filósofos, portadores según Jaspers de todas esas condiciones para ser tales, no están disvinculados entre sí, sino que, desde la propia dinámica histórica, se agrupan y, al margen de la misma historia, permiten nuevas agrupaciones. El propósito del autor es establecer en este último sentido un nuevo modo de ordenación.

Es curioso que Jaspers, al analizar los ejemplos que la historia del filosofar brinda de agrupamiento de filósofos, nos diga que,

«En cierto modo, desde el siglo XIX toda grandeza se ahoga en la inmensa cantidad de nombres»²⁰.

¿Cómo es esto posible? ¿Puede la cantidad de filósofos de una época atentar, precisamente por cantidad, contra la grandeza? ¿Es la grandeza una selectividad, un «*numerus clausus*» que necesita de «cierta soledad» privilegiada?... Podríamos seguir acumulando interrogantes, pero el fundamento de todos ellos reside en que la aplicación del concepto de grandeza es ambigua. Y no resulta convincente que nos aclare el autor que lo ocurrido en el siglo XIX es producto de la miopía del enfoque histórico y que es rectificable, ya que en dicho siglo autores como Pascal, Kierkegaard o Nietzsche no ocupaban el lugar destacado que hoy ocupan. No resulta convincente sino revelador de la fragilidad y de la inoperancia del concepto de grandeza. Este concepto es clarificador en sí mismo y útil en su aplicación a un nivel de ejemplo, pero nunca usado como elemento clasificatorio porque,

²⁰ «Seit dem 19. Jahrhundert ertrinkt gleichsam alle Größe in der unermeßlichen Menge der Namen» (*GPh*, 42).

o bien entramos en un mundo de privilegiados —que es lo mismo que decir de injusticia—, o bien trivializamos el concepto de grandeza quedándonos a lo sumo en el terreno de lo ensayístico. El propio Jaspers toma conciencia de esta problemática, pero en lugar de solucionarla la elude:

«Se puede vacilar en invocar una cierta unanimidad que haya prevalecido históricamente. Se enumeran nombres que generalmente pasan por grandes: Platón, Aristóteles, Plotino, Agustín, Tomás, Kant..., la serie prosigue, así hasta el rompimiento de la unanimidad, en cuyo momento también esos grandes son despojados de su grandeza... En medio de las fluctuaciones algo sólido permanece: podemos llamarlo el prestigio que los filósofos han ganado en la historia. El historiador de la filosofía conoce de nuevo y ordena de nuevo lo que ya ha visto en la comunidad de espíritus elevados. No es su función crear la grandeza»²¹.

Con esto último, restringe Jaspers el ámbito de lo grande a una relativa valoración de lo grande. Asimismo, nos parece contravertida la figura del historiador, como pasivo, aguardando que la grandeza se le manifieste encarnada en los filósofos, de igual manera que nos hubiera parecido arbitraria la figura del historiador en su vertiente positiva. De cualquier modo, las justificaciones que hace el autor son bastante inconsistentes:

«Por encima de los cambios de los tiempos está *la idea de un reino eterno de los grandes* en el que entramos,

²¹ «Man kann zögern, sich auf eine gewisse Einmütigkeit zu berufen, die sich geschichtlich durchgesetzt habe. Zählt man Namen auf, die allgemein als groß gelten: Platon, Aristoteles, Plotin, Augustin, Thomas, Kant... die Reihe ist fortzusetzen, so finden sich sogar hier Durchbrechungen der Einmütigkeit, in denen auch diese Großen ihrer Größe entkleidet werden... Es bleibt bei allen Schwanken ein Boden: wir dürfen uns auf das Ansehen berufen, das Philosophen in der Geschichte gewonnen haben. Der Historiker der Philosophie erkennt wieder und ordnet, was schon gesehen ist in der Gemeinschaft hoher Geister. Er hat nicht das Amt, zur Größe zu ernennen» (GPh, 44).

escuchando y percibiendo... Ese reino tiene para nosotros una articulación secreta...»²².

Todo es de una gran vaguedad que contrasta con la repetida pretensión de establecer ordenaciones, en la que grupos de pensadores

«que según la medida de las orientaciones históricas habituales no tenían que hacer nada unos con otros ni como problemas históricos ni cronológicos revelasen quizá las relaciones en el reino de los espíritus...»²³.

Esta relación y esas posibles conexiones pensamos que nunca deben ser ajenas al historiador de la filosofía, y su fundamento, en contra de Jaspers, no tiene por qué ser la grandeza, sino la misma filosofía en tanto que suprahistórica. A pesar de todo esto, el enfoque del autor posee, aunque difícilmente supere el ámbito del ensayo, un valioso sentido de novedad y un mundo rico en sugerencias.

La división va a configurarla en tres grupos fundamentales, viéndose en la necesidad de elegir algunos grandes que le permitan iniciarla.

«Se puede emprender la empresa (pero con la seriedad de la veneración a los grandes) porque en todo momento es indispensable seleccionar»²⁴.

— El primer grupo está formado por «hombres decisivos» —Sócrates, Buda, Confucio y Jesús—, que si bien puede cues-

²² Über dem geschichtlichen Wandel steht die *Idee des einen ewigen Reich der Großen*, in das wir hörend und wahrnehmend eintreten, auch wenn wir selbst in der geschichtlichen Bewegung stehen... Dieses Reich hat eine uns verborgene Gliederung» (*GPh*, 44-45).

²³ «...Die nach dem Maße der gewohnten historischen Übersichten weder problemgeschichtlich noch chronologisch miteinander etwas zu tun haben, offenbaren vielleicht die Beziehungen im ewigen Reich der Geister...» (*GPh*, 46).

²⁴ «Und wer vermöchte auch da, wo er gründlich kennt, die Größe gerecht abzuschätzen! Man darf das Wagnis eingehen (aber mit dem Ernst der Ehrfurcht vor der Größe), weil der Anspruch, auszuwählen, jederzeit unumgänglich ist» (*GPh*, 44).

tionarse su condición de filósofos es indudable su papel significativo para con la filosofía.

— El segundo grupo lo componen los filósofos propiamente. Pueden agruparse a su vez en:

- Fecundos fundadores del filosofar: Platón, Agustín, Kant.
- Bajo el epígrafe de subgrupo de las visiones intelectuales, engloba metafísicos originarios o radicales, pensadores del fervor cósmico, gnósticos, visionarios de verdad y ficción y las mentes constructivas.
- Los grandes pensadores disolventes.
- Los creadores sistemáticos.

— El tercer grupo pretende significar lo que de filosófico tienen autores pertenecientes a otros ámbitos de la expresión cultural; poetas, científicos, políticos, etc.

El valor de estas agrupaciones nos parece inapreciable en cuanto sugerencial. Aceptarlas realmente sería utópico. Y discutir las en concreto implicaría bizantinismo. Al propio autor se le percibe en sus justificaciones un tanto forzado e incómodo, pues expresa el carácter secundario y relativo de su esquema en grupos y reconoce que los grandes filósofos no son reducibles a tales clasificaciones. Entonces, hay que preguntarse, ¿por qué las realiza? Según sus propias palabras

«el orden debe aumentar la clarividencia para la grandeza personal mediante la toma de conciencia de que en cada cosa particular hay algo universal»²⁵,

y más adelante nos dice que confrontar comparativamente los filósofos es una forma de esclarecerlos por cuanto

«en la comparación resalta con mayor claridad la grandeza propia»²⁶.

²⁵ «Die Ordnung soll die Hellsicht für persönliche Größe steigern durch Bewußtmachen eines allgemeinen im je Einigen» (*GPh*, 53).

²⁶ «Im Vergleichen tritt die je eigene Größe um so klarer heraus» (*GPh*, 56).

Muy pobre sería esta finalidad, de configurar el concepto de grandeza utilizando unos medios tan controvertidos, si Jaspers no nos hubiera dicho antes que lo esencial es alcanzar al máximo la comprensión del pensamiento de los filósofos. En este sentido, cabría decir que no importa demasiado justificar la confrontación entre ellos, sino que lo verdaderamente importante es llevarla a cabo: el criterio, pues, sería una simple excusa, y, por tanto, algo accesorio y secundario.

Sin embargo, hubiera sido, quizá, más sencillo soslayar el concepto de grandeza y, por consiguiente, el agrupamiento de los grandes, por simples ensayos de confrontación ahistórica de los pensadores. Labor ésta que, en un grado mayor o menor, de hecho realiza todo historiador de la filosofía.

4. *El legado de Jaspers*

Si hacemos balance de lo dicho hasta aquí, tendríamos que Jaspers prefiera no realizar un enfoque propiamente histórico de la filosofía. Agrupa los filósofos según su grandeza y según el sentido de su propio pensamiento. La cronología queda superada y todos se convierten en contemporáneos, conversadores supratemporales existencialmente asequibles. La historia de la filosofía se convierte así en un filosofar en medio de grandes figuras, en una reflexión continua, en un monólogo-dialogante.

Este estudio preferencial de Jaspers debe completarse con una visión de su plan de realización de una historia universal de la filosofía, anunciada en repetidas ocasiones. Su obra publicada *Die Grossen Philosophen* no es más que un libro de los seis que tenía en proyecto llevar a cabo. Los otros cinco, responden a enfoques diversos y están inconclusos, formando parte del material manuscrito sobre el que Hans Saner ha realizado algunos informes. La referencia al contenido de cada uno de ellos, tal como quedaron a la muerte de Jaspers, responde a los aspectos de tratamiento que hemos visto trazados en el epígrafe sobre la metodología.

1. El plan de un primer libro comprendía el usual aspecto de encarar la historia de la filosofía, es decir, el cronológico, con una caracterización del ambiente cultural de cada período y una

correlación entre la época y el pensador. Partiendo de la prehistoria de la filosofía, Jaspers tenía proyectado referir el triple origen del filosofar en China, India y Grecia, siguiendo hasta los tiempos actuales y culminando con una prospectiva filosófica. Está terminada la introducción y hay referencias sobre las distintas épocas.

2. El segundo libro debía ocuparse del aspecto objetivo o material de la filosofía, es decir de sus contenidos. En primer lugar, de los grandes temas, como el mundo, dios, el ser, el hombre, la historia y la sociedad. En segundo lugar, tocaría la cuestión de las relaciones históricas entre filosofía y ciencia. Y en tercer lugar, constataría el hecho de que los propios contenidos de la filosofía continuamente replanteados y replanteables con lo que su historia se caracteriza por su reflexión continua sobre lo mismo. La primera parte se encuentra acabada y el resto estructurado.

3. El libro tercero corresponde en principio a lo publicado en su obra *Die Grossen Philosophen*, pero su continuación debía englobar dos tomos más. Todo ello bajo el prisma del concepto de personalidad y grandeza de los pensadores. Se trata, específicamente, de una historia existencial de la filosofía. De los tomos sin publicar hay abundante material.

4. El cuarto libro tenía como objeto estudiar las interrelaciones de la filosofía con la lengua, el mito, la religión, la poesía y el arte, a lo largo de la historia. Jaspers dejó sólo perfilados los grandes temas.

5. El quinto libro se ocuparía de la dimensión pragmática de la filosofía, o sea, de su realización y actuación a lo largo de su propio desenvolvimiento histórico. Partiría de la misma formación de los sistemas, incidencia educativa, conformación de máximos ideales de vida, impacto socio-político, hasta el establecimiento de diagnósticos sobre el devenir. Como en el libro anterior, el autor dejó los temas esbozados solamente.

6. Por último, el sexto libro debía configurar la filosofía como una lucha consigo mismo, a través del enfrentamiento de los filósofos por medio de la discusión y de la polémica, junto a una relación con los poderes reales, con los cuales también ha mantenido contiendas a causa de la intolerancia reinante. En un sentido u otro, el lado positivo a destacar reside en el ideal de comunicación que siempre debe prevalecer en la múltiple con-

frontación filosófica. El libro quedó bastante avanzado en su disposición general.

Estos seis puntos confluyen en una visión omnicomprendiva de la historia de la filosofía. Cada uno de ellos se abre a la totalidad a partir del núcleo de tratamiento. Es una forma de armonizar el tradicional problema de lo uno y de lo múltiple, y que aplicado a la filosofía misma trata de resolver la cuestión de su unidad.

«Esta unidad no es un hecho, sino una idea. Buscamos esa unidad, pero sólo alcanzamos unidades particulares»²⁷.

Un planteamiento unitario sería de gran dificultad y necesariamente confuso. Los diversos enfoques son, por tanto, necesarios si se desea que prevalezca en el objeto estudiado la comprensión y el esclarecimiento. En concreto, los seis enfoques aludidos son presentados por Jaspers como los óptimos por su carácter real y empírico, ya que no son deducidos a priori, sino que se muestran ante nosotros en el momento en que tratamos de dar una amplia panorámica del modo de manifestarse históricamente la filosofía. Pueden quizá reducirse o ser ampliados, pero es difícil que sus marcos de referencia y sus contenidos no estén, de igual modo, presentes. Ahí reside el valor más interesante de la contribución de Jaspers. Junto a esto, cabría destacar como positivo el bagaje de novedad y de reflexión aportados, que marcha paralelamente con la clara amplitud de su tratamiento. Todo ello, a pesar de lo discutible de algunos planteamientos y de la imprecisión de otros —como ha quedado manifestado a lo largo de lo anterior expuesto—, revierte en una reconsideración del alcance de la faceta de Jaspers como historiador de la filosofía.

JUAN IGNACIO MORERA DE GUILJARRO

²⁷ «Diese Einheit ist nicht Tatbestand, sondern Idee. Wir suchen diese Einheit, aber erreichen nur partikuläre Einheiten» (*Einf.*, 133).